

RESEÑA DE LIBROS

Mark Holmström, *South Indian Factory Workers. Their Life and their world*. Cambridge University Press, Cambridge, Londres-Nueva York-Melbourne, 1976. 158 pp.

Este libro de Mark Holmström, aun siendo como el mismo autor lo califica un corto trabajo basado en estudios de casos, representa un esfuerzo por aplicar las técnicas y análisis de la antropología a la sociedad urbana e industrial en India. Los estudios realizados en India desde la década de los cuarenta aún arrastran los puntos de vista y consideraciones metodológicas de la sociología norteamericana; continúa aplicándose el concepto de evolución de lo rural-folk a lo urbano-industrial; sigue en boga la idea del "urbanismo como modo de vida" (cf. L. Wirth); se delimitan unidades de análisis según la idea de "comunidad" (por ejemplo, en el campo de la sociología urbana en India, los estudios realizados en barrios entendidos como "comunidades" autocontenidas) o de grupos cerrados donde las relaciones sociales tienden a la conservación del equilibrio del sistema.

Holmström rechaza desde un primer momento la idea de la sociedad polarizada evolucionando unilineal y unidireccionalmente. Tampoco acepta la concepción de la fábrica como universo cerrado al estilo de la "pequeña comunidad" de la antropología funcionalista.

En las palabras del autor: "he tratado de colocar a esta gente [los obreros de las fábricas] en su ambiente total y social y de trabajo: estructurado, para comenzar, como ellos lo perciben, usando sus categorías y diferenciaciones como mi punto de partida" (p. 7). Busca observar "cómo ellos ven su situación y cómo la interpretan, no sólo cómo se ajustan a ella o cómo ésta determina su pensamiento" (p. 136). Es decir, usa el enfoque accionalista (*action approach*). Este estudio marca una ruptura con los enfoques vigentes para India en cuanto al problema urbano e industrial e introduce un elemento valioso: se piensa que el "objeto de estudio" tiene mucho que decir, a manera de interpretación de los fenómenos sociales, algo frecuentemente descartado por los antropólogos que tradicionalmente se dedican a "estudiarlo" y "analizarlo". Holmström busca esta meta planteándose las siguientes preguntas dirigidas a los obreros del sector "organizado" (fábricas con más de diez obreros y que se ajustan a la legislación fabril):

¿quiénes son los obreros?, ¿constituyen una élite privilegiada?, ¿cómo perciben los obreros su situación? y ¿cuál es la idea [que cada individuo] tiene sobre su "trabajo" y la "carrera"?

Pero como su acercamiento se detiene en dos posibles niveles de análisis (el del individuo como obrero o la fábrica), éste resulta limitado para la comprensión de la industrialización como proceso y como producto de una sociedad en la que el desarrollo industrial se define como capitalista. Es decir, se pierden de vista marcos de referencia (ideológicos, económicos y sociales) más amplios y a los que es necesario acudir si se quieren entender aún "unidades de estudio" reducidas como la fábrica y los obreros (que Holmström entiende como grupo y como pertenecientes a una "cultura industrial india distintiva" según las opiniones de sus informantes y no en términos de clase).

De todo esto se deriva (el autor continúa apoyándose en las ideas expresadas por sus informantes) la idea de que el individuo, el obrero en este caso, se percibe en términos individualistas, como el "agente libre, el portador de valores, el punto en que comienza el pensamiento social" (pp. 27-140). Holmström refuerza esta idea de "libertad" con la de "posibilidad de elección" del trabajador en la situación de obrero industrial. Considera la existencia de estas características (libertad, individualismo, libre elección) como resultado de un largo conflicto desarrollado en India entre dos modelos que señalan el lugar del hombre en la sociedad y el universo: el modelo totalizante y jerárquico y el modelo individualista en el que "los individuos y los acontecimientos individuales tienen valor y significado, en el cual la elección es real, las relaciones de igualdad son normales y ninguna estructura permanente tiene valor absoluto" (p. 142). A pesar de su rechazo inicial, Holmström acude a los dualismos y al uso de tipos ideales (¿lo "tradicional" y lo "moderno" idealizados?) si bien no los hace excluyentes sino coexistentes. Sin considerar las características e implicaciones de la industrialización en India y las ideologías que la orientan y limitándose al estudio sólo de la relación entre "pensamiento y acción, y circunstancias" parece aventurado inferir la existencia de una "cultura industrial india" y de un modelo (que de ninguna manera está desprovisto de connotaciones ideológicas) que tendería a reflejarse en la realidad, basado en el individualismo, la libertad y la libre elección. Esto significaría ignorar las características mismas del desarrollo industrial capitalista en India.

Este estudio se basa en los casos de obreros de cuatro fábricas de Bangalore. Los datos fueron recogidos en 1971, completando aquellos obtenidos en el trabajo de campo en 1964 y 1965. Se

hizo amplio uso de material estadístico proporcionado por las administraciones de las fábricas.

Al autor le interesa observar las consecuencias sociales de la industrialización que emplea un alto grado de tecnología y capital intensivo. Señala la necesidad de investigar y cuestionar las siguientes afirmaciones: que los obreros en países como India no están "comprometidos" con el trabajo industrial o la vida urbana y no pueden adaptarse fácilmente a ellos; que en estos casos las organizaciones de tipo paternalista son las convenientes para fines de mayor productividad; que los obreros industriales constituyen una élite. Por último, desea investigar las alternativas a un tipo de industrialización con alto grado de tecnología.

De especial interés para evaluar el empleo de estudios de casos resulta la parte del trabajo dedicada a presentar las "carreras" de algunos obreros entrevistados por el autor, con cuyos datos pudo tipificar respuestas: los "paternalistas", los "sindicalistas militantes", los "sindicalistas o políticos de carrera", los "obrerros de fábrica idealistas, reformistas, de clase media" y luego grupos no muy bien definidos como los calificados bajo "sin alternativas", los que "no tienen esperanzas", aquellos reclutados por los dueños de las fábricas, los que sustentan una "ideología de logro personal".

En esta parte del trabajo también se puede considerar la utilidad de la agrupación de los estudios de casos en categorías o tipos como los que se describen en el libro. El trabajo se ha basado en los estudios de casos de 104 obreros que trabajan en una de las cuatro fábricas seleccionadas por el autor. Cuando han llegado de las zonas rurales, pertenecen a familias campesinas ricas, con acceso a la educación formal. Se autodefinen como "clase media" y el autor les reconoce "aspiraciones de clase media". Quedan fuera del estudio los trabajadores ocasionales y los de las pequeñas industrias. En este sentido, Holmström recomienda que se realicen investigaciones sobre estos sectores, así como trabajos más intensivos sobre el "sector organizado", estudios de microeconomía, demográficos y sobre migración.

Este libro, dentro del panorama de gran parte de los trabajos realizados en India en Sociología y Antropología, es interesante porque presenta un análisis de aspectos del fenómeno urbano e industrial desde un ángulo diferente al acostumbrado y abre el terreno a la discusión. El enfoque es, sin embargo, todavía muy restringido por la determinación de unidades de estudio al estilo de la antropología clásica, sin mayores referencias a la sociedad que las abarca ni a los procesos históricos de los cuales los fenómenos que se estudian son producto.

El libro presenta una breve pero adecuada bibliografía y un índice temático.

El autor, Mark Holmström, es profesor de Antropología social en la Universidad de East Anglia.

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

Kim Chi Ha, *Cry of the People and Other Poems* (Hayama, Japan, Autumn Press, 1974). 112 pp., 2.95 dl. (paperback).

T. K., *Letters from South Korea* (Tokyo, Iwanami Shoten, 1976). xxi-42 pp., 1 200 yens.

No es fácil levantar la voz contra una dictadura cuando se vive en ella. Y no es fácil hacerlo y *ser escuchado*. Estas dos obras escritas por coreanos del sur, dentro mismo de su país, entregan finalmente al resto del mundo (aunque sólo en inglés) la verdadera voz del pueblo surcoreano que es, como el título de uno de los poemas de Kim Chi Ha, *Un grito del pueblo*.

¡Escuchad nuestro grito! ¡Escuchad nuestro grito!
Aullando de hambre doliente.

Así comienza "Grito del pueblo", uno de los más importantes y famosos poemas de Kim Chi Ha. Escrito en 1974, cuando ya se hablaba de Corea del Sur como de un "milagro" económico, el poema de Kim al igual que las *Cartas* de T. K., niegan y cuestionan dolorosamente la totalidad de la estrategia social, económica y política del régimen de Pak Jung Hi, que ha gobernado Corea del Sur desde el golpe de estado de 1961.

Kim Chi Ha es un joven de algo más de treinta años, enfermo de tuberculosis, que ha sido encarcelado repetidas veces por el gobierno de Seúl. En 1974 fue sentenciado a muerte, sentencia que posteriormente fue conmutada por prisión perpetua. Liberado por un corto período, muy pronto se le volvió a encarcelar.¹

Entre otras grandes virtudes, la poesía de Kim tiene la de re-

¹ Existen varios artículos sobre Kim Chi Ha en el suplemento especial del *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Vol. 9, nº 2 (abril-junio de 1977), entre los cuales se destacan los de Daniel Berrigan y Sugwon Kang y una bibliografía de las obras escritas por y sobre Kim Chi Ha.